

Todo lo que hay que saber a los siete años

Donata Elschenbroich.

Traducción: Nuria Villagrasa

Ediciones Destino. Barcelona, 2004.

Precio: 18 euros

“Si los niños continuaran creciendo con la misma fuerza, contaríamos con cientos de genios”, escribió Goethe, y Freud calificaba de “inteligencia radiante” las dotes naturales de los niños. “Uno de nuestros rasgos básicos es que nacemos prematuros”, añade la autora de este sugerente libro subtulado *Cómo pueden descubrir el mundo los niños*. Entre 1996 y 1999, un equipo de trabajo entrevistó a 150 personas de todas las edades, clases sociales y niveles educativos y en distintos lugares para preguntarles qué tipo de conocimientos del mundo deseaban para los niños de siete años. ¿Por qué siete años? Porque constituye una frontera de la primera etapa de la vida en muchas culturas y en Alemania marca el paso del aprendizaje informal al formalizado. La primera conclusión a la que se llegó fue la necesidad de establecer un nuevo canon educativo para la educación infantil.

La autora, que hizo personalmente muchas de las entrevistas, recoge las respuestas de algunos de los entrevistados, entre los que figuran un asesor de “recolocaciones”, dos profesores investigadores (precisamente para saber si es necesario un canon y, en su caso, qué debería incluir), un sociólogo de la medicina, un publicista, la ex directora de un centro de educación infantil, un técnico de piezas de construcción, un especialista en didáctica de la enseñanza primaria, una química y la subdirectora de la Kinder-Akademie Fulda.

El libro concluye con algunas observaciones sobre las diferentes situaciones de la infancia y sobre las variaciones y los desarrollos de la pedagogía elemental en Estados Unidos, Hungría, Japón e Inglaterra.